Verdades periodísticas: memorias para antes del olvido que tenemos

*Ómar Rincón**

Los medios de comunicación narran actualidades; su tiempo es el presente, su sentido está en crear huellas para el futuro. Cuando se va a los archivos mediáticos se encontrará ese relato evanescente hecho en vivo y en directo, ese que surge sin la distancia que da el tiempo. ¿Mala memoria? Tal vez, pero es una memoria hecha desde lo que en ese momento significaba y de cómo se comprendía: testimonio de coyuntura. ¿Qué significa? Que tendrá inscrita todas las perversiones de comprensión y las ambivalencias de relato en que se sucedieron los hechos. Por eso es que la memoria que producen los medios de comunicación se convierte en el material en el que cual buscarán los sentidos sociales, políticos y culturales los investigadores de los tiempos largos. En este ensayo se señalan cuatro maneras de comprender la relación entre memoria y medios de comunicación, al igual que se presentan algunos atisbos para recomponer su potencial político: actualidades, memorias, expresividades, escuchas.

* Investigador y director de la Maestría en Periodismo de la Universidad de los Andes. Correo electrónico: orincon@uniandes.edu.co

Contar actualidades

El periodismo significa contar las actualidades en tiempo presente, contar al poder desde y en una relación de poder, desde una emocionalidad hecha de coyunturas. El poder y el entretenimiento marcan el campo del relato periodístico. Y los dolores públicos y las deformaciones sociales son su mejor fuente de relato, porque el concepto de noticia indica que es todo aquello que está por fuera de la normalidad: el conflicto, la violencia y las miserias humanas. La actualidad del poder y la anomalía social son, entonces, el material de trabajo del periodista.

El valor principal del periodismo está en que documenta el sentimiento y pensamiento de cada momento de la historia. El valor de memoria de su relato es el producir un testimonio sin muchas posibilidades de distancia, con las neurosis y ambivalencias de contar en directo; el producir memoria por entregas seriales, que no solo es un hecho, sino que también configura un desarrollo que al final construye un relato mayor; el dejar inscritas las huellas, las visibilidades y los olvidos. Veamos un ejemplo: 16 de junio de 1983, la noticia publicada por *El Tiempo* en la página 8A sobre la muerte del padre de expresidente Álvaro Uribe Vélez:

Uribe Sierra se enfrentó a 20 guerrilleros de las FARC

Medellín (Oficina de Redacción). El ganadero Alberto Uribe Sierra, asesinado ayer en la hacienda Guacharacas, en las montañas del nordeste de Antioquia, trató de enfrentarse con una pistola a por lo menos 20 guerrilleros de las FARC que rodearon la casa de la finca e intentaron secuestrarlo [...] Su muerte causó consternación en Antioquia. “Era un hombre de carácter y decidió hacerles frente”, dijo al relatar la historia su hijo, el exalcalde de Medellín, Álvaro Uribe Vélez [...] Un segundo helicóptero de propiedad del parlamentario Pablo Escobar Gaviria, entre tanto despegó a las 6:45 de la tarde del aeropuerto Olaya Herrera de Medellín, con el fin de trasladar al joven herido (Santiago

Uribe Vélez) hasta la ciudad [...] Uribe Sierra fue conocido durante los últimos años de su vida por su afición al “rejoneo” y a los caballos de paso. A pesar de sus 50 años de edad, hace pocos meses alternó con los rejoneadores Dairo Chica y Fabio Ochoa en la plaza de toros La Macarena, durante una corrida en beneficio de la corporación de carácter benéfico “Medellín sin tugurios”.

Esta fue parte de la noticia publicada al otro día de la muerte del padre del expresidente Uribe. Y esta documenta dos hechos: 1. El expresidente Uribe voló en el helicóptero de Pablo Escobar; 2. Su padre se juntaba con el clan de los Ochoa y aportaba con simpatía a la fundación de Pablo Escobar. Ese es el tipo de memoria que el periodismo produce, esas son las huellas que después no se podrán eliminar. Por más que el expresidente quiera borrar ese pasado, la producción de actualidades de esos días certifica que sí existía una relación entre Pablo Escobar y los Uribe (Coronell, 2007). La prensa se convierte así en el documento que sirve para analizar cómo y en qué circunstancias se produjo la historia.

La radio ofrece momentos únicos; a través suyo sabemos qué decía y cómo lo decía Jorge Eliécer Gaitán (Voces Colombianas, 2006), recordamos la avalancha de Nevado del Ruíz que desapareció a Armero (Caracol Noticias, 1985), conocimos la geografía colombiana oyendo las narraciones de la Vuelta a Colombia en bicicleta, imaginamos amores con el radiodrama *Doctora Corazón* y soñamos heroísmos con Kalimán, el hombre increíble, y Arandú, el príncipe de la selva: memorias orales que constituyeron nuestros modos de ser nacionales.

Y la televisión se convirtió en la soberana de nuestro tiempo, porque nos marca los modos del recuerdo. La televisión manda porque es a través de su testimonio como construimos lo que nos tocó vivir:

El hombre llegó a la Luna

16 de julio de 1969. Eran exactamente las 10:56 p.m. cuando Neil Armstrong descendió por una escalerilla con su traje espacial y puso el pie izquierdo sobre la Luna. Y todos vimos por televisión el éxito de la misión Apolo XI. Armstrong, brincando como globito, pisaba la capa lunar, mientras la bandera de Estados Unidos se movía al fondo. Luego el astronauta decía su frase histórica: “Este es un pequeño paso para el hombre, un salto gigantesco para la humanidad”. Y supuestamente lo vimos en directo, un evento televisivo que nunca podremos comprobar. Es más, dicen que fue un documental de Stanley Kubrick (ver *El otro lado de la Luna*).

Holocausto del Palacio de Justicia

6 de noviembre de 1985. “Defendiendo la democracia”, una imagen dio la vuelta al mundo: un cañón de guerra entraba al Palacio de Justicia y se iniciaba una masacre. Moría la justicia, triunfaba la tragedia. Y nada podría ser rebatido, porque todo había quedado grabado por cámaras de televisión. Hasta el día de hoy las imágenes de la televisión siguen siendo la conciencia histórica en busca de justicia (Comisión de la Verdad, 1985)¹.

La guerra del Golfo

15 de enero de 1990. Bush se fue con toda contra Saddam Hussein e Irak. En televisión vimos un *videogame*: luces y sonidos estallaban. No vimos nada, pero vimos por mucho tiempo este espectáculo televisado

¹ El 29 de noviembre de 2011, Noticias Uno presentó el reportaje “Un crimen casi perfecto”, al que le fue concedido el Premio Nuevo Periodismo CEMEX+FNPI 2009, en la categoría de Televisión. En este reportaje, a partir de imágenes grabadas durante la toma, se descubre que durante el magnicidio del Palacio de Justicia ocurrido en 1985, un hombre, el magistrado Carlos Horacio Urán, contado entre los muertos durante la toma y retoma del Palacio, salió vivo del edificio (véase: <http://www.noticiasuno.com/notas/la-historia-del-magistrado-uran.html>).

de maquinitas de guerra. CNN disfrutó su momento de éxito. No vimos nada, pero la destrucción fue real.

Destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York

11 de septiembre de 2001. El evento fue televisado. El mundo cambió para siempre, y lo vimos en televisión, en vivo y en directo. Ese día cayó la sociedad del mercado, tumbaron las torres del World Trade Center en la capital del capitalismo. Todos recordamos dónde estábamos y qué hacíamos. Y desde ese día la sociedad cambió, comenzó la ideología del terrorismo, cuya mejor arma es la televisión. La televisión fue espectáculo, memoria y belleza de miedos.

Operación Jaque

2 de julio de 2008. Una estrategia militar diseñada como un libreto de televisión; una realización como la película de ficción militar que nunca hemos podido filmar. Todo fue verosímil, pasó como se mostraban las liberaciones en televisión: había princesa (Íngrid), justicieros (los gringos), bufones (los otros secuestrados) y villanos (los guerrilleros). Inolvidable imagen, televisión para la memoria nacional: nuestro reino es la ficción.

Rescate de los mineros chilenos

13 de octubre de 2010. Un milagro: 33 mineros, luego de 70 días de encierro, ven la luz, a sus familiares, a su presidente. Y les llega la fama por haber estado en televisión. El mundo veía en directo cómo cada minero salía y gritaba y lloraba y se abrazaba. La televisión era testigo de un milagro. No se dijo nada, se vio poco.

Sunami en Japón

11 de marzo de 2011. Catástrofe que se lee, comprende e interpreta como si fuese una película de ficción. Algunos místicos dicen que la serie *Dark Sky* de 1996 ya revelaba esa fecha como lugar de la destrucción. Hubo mucha desgracia, pero la leíamos como una película de televisión: nos emocionamos, pero no nos conmocionamos. La ficción destruyó el evento natural.

Muerte de Osama Ben Laden

2 de mayo de 2011. Murió el terrorista, pero no hay imágenes de su cuerpo muerto. Se le muestra vivo para recordar al villano puro y carismático y para justificar la muerte. La muerte en Estados Unidos es siempre una ficción. La televisión es el arma de guerra preferida, tanto por lo que muestra como por sus oscuridades.

El periodismo es la memoria de las actualidades, la producción de documentos para el análisis por parte de los que buscan los signos, los relatos y las huellas de la verdad en las memorias. El valor del periodismo está en ser *el documento inicial de una verdad en construcción*. Un ejemplo interesante de cómo se construye la memoria mediática es el análisis que realizó Moreno (2008) sobre la masacre de El Salado. En su investigación demostró que al cabo de diez años se llegó a la historia completa: primero se informó desde las versiones oficiales, luego vinieron las versiones de los victimarios y finalmente las voces de las víctimas.

El profesor Germán Rey, en una investigación que hizo en *El Tiempo* (Cajiao y Rey, 2003) concluyó que los medios de comunicación en Colombia, en general, cubren la guerra, pero no la cuentan; que habría que contar la guerra y la paz, no solo cubrirla. A pesar de que lo periodístico sean testimonios que sufren del afán de la actualidad y de sus “memorias por entregas”, que cubran y poco cuenten y que los expertos y los políticos se quejen de su

modo débil de hacer memoria, es claro que han sido los periodistas quienes tercamente y jugándose la vida han construido el mapa de cómo nos hemos venido matando, de cómo las comunidades han venido resistiendo, de cómo frente a las estadísticas de los guerreros hay múltiples y diversas existencias prácticas y concretas que hacen paz en Colombia.

En Colombia, los periodistas se han convertido en los invitados indeseables de la guerra, porque se han empeñado en registrarla: testimonios de lo que quisiéramos olvidar, verdades incómodas que no siempre queremos reconocer, relatos impopulares que refieren una mala imagen de país.

Y esto es así porque el periodismo es siempre la conciencia móvil del presente; puede que no sea “la mejor conciencia” y que no contemos tan bien, pero *el periodismo es ese testimonio de actualidad(es) necesario para evitar los olvidos*. Sin periodismo ya estaríamos en el olvido que quisiéramos. Estas verdades periodísticas, verdades en invención, verdades a medias –como todas las de la guerra contada en vivo y en directo– son verdades que nos han servido como testimonio de nuestra barbarie, pero también de nuestros modos de imaginar el presente con dignidad.

Comunicar memoria

Más allá del periodismo como huella de presentes (aquí se expresa su valor de testimonio), está la debilidad mediática para contar las memorias. Y es que informar sobre lo que acontece es una cosa posible para el periodismo; pero otra cosa es contar el recuerdo, comunicar las memorias en que nos debemos encontrar como comunidad, comprender lo que hemos sido para inventar futuros.

En el mundo académico y político se dice que el periodismo y los medios deben servir para sensibilizar a los ciudadanos, tejer sociedad, generar conciencia, producir transformaciones sociales, porque si las memorias se quedan en la gente y en los libros, pierden su efectividad política, en tanto si

están en los medios de comunicación, ganan socialidad. Esta tarea la han hecho deficientemente tanto el periodismo como los medios de comunicación: ni reconstruyen memoria, ni forman en conciencia histórica, ni tienen densidad social.

Los periodistas partimos de la sociología del lugar común, como afirmó Van Dijk (en Rojas y Rueda, 2004), o sea, ese saber masivo que todos compartimos:

[...] La lectura preferida o modelo mental, en donde el periódico o noticiero tiene una idea de lo que quiere que la gente interprete. El periodista tiene un modelo mental que comunica y espera que el público reconstruya. Un periódico quiere que un asesinato se lea como un acto subversivo de tal grupo armado, pero otro quiere que se entienda como un acto de resistencia contra la dominación de los terratenientes.

Asegura además que “la repetición sistemática en la lectura preferida de las noticias al final genera actitudes ante la violencia, el aborto, la globalización. Esta influencia es la más importante y duradera, porque es ideológica y no puntual” (Van Dijk, en Rojas y Rueda, 2004). Así, esa sociología común es un impacto periodístico y una producción social interesada, mas no una comunicación de las memorias; se comunican frágilmente las memorias porque hay dos problemas: uno sobre qué es la memoria y otro sobre cómo comunicar.

¿Qué es la memoria? Para los medios de comunicación, memoria es congelamiento o innovación. El primero es un recuerdo que no dice nada para nuestro presente, pero que amerita cubrimiento periodístico porque “recordar es vivir”: 1. *Recordar* e informar sobre efemérides, así cada año se recuerda lo mismo; 2. *Conservar* algo que la sociedad decidió que es significativo y que debe ser congelado en el tiempo, y al cual se visita con orgullo, respeto y exotismo; 3. *Patrimonializar* esos territorios, personas, personajes, obras, paisajes, que se convierten en objeto de culto y referentes de identidad.

El segundo tipo de memoria es la innovativa: 1. El olvido para poder seguir adelante, el superar para permitir que el futuro llegue; 2. La memoria como recurso artístico o publicitario, como modos creativos de renovar sobre lo que venimos siendo. Y así se informa sobre la memoria como si fuera algo lejano del pasado o algo lejano del futuro.

Otro asunto importante, además de la incomprensión de las actuaciones políticas y sociales de las memorias, es que estas se han planteado como si fueran un asunto informativo o educativo; lo paradójico es que si mañana salieran solo noticias sobre las memorias en los periódicos importantes del país, no pasaría nada, no cambiaría el mundo, porque el problema es de forma, relato, estética e interpelación emocional. Por eso, el maestro Martín-Barbero suele decir que pasa más país por la ficción televisiva que por los informativos, que mal que bien nuestros modos regionales de ser caribes, paisas, vallunos los aprendimos en las telenovelas. Y es que lo informativo no cuenta país, menos produce memoria, su lógica es la del olvido: cada cincuenta segundos un hecho nuevo, puras realidades desechables.

En lo informativo todo sería distinto si los medios de comunicación documentaran las experiencias en relación con los testimonios de dignidad de los sobrevivientes y si aflorara la terquedad de las memorias por querer hacerse relato. Por ejemplo, la organización Friedrich Ebert Stiftung Colombia (Fescol), que coordina el Premio Nacional de Paz, hizo un libro narrativo sobre las doce historias que han ganado dicho premio; historias contadas por los mejores periodistas, generándose así documentos de dignidad (Ruiz, 2010). Estas son crónicas de una Colombia que cuenta y se hace día a día en sus modos de inventar su propia autonomía, más allá de nuestros olvidos y cinismos, más allá de los guerreros y los decretos, más acá de los buenos y los malos, en medio de ser más democráticos y menos pendencieros. Comunicar memorias con sentido es hacer las historias cercanas y emocionales que nos cuenten sobre cómo venimos siendo en Colombia desde los espejos de nuestras experiencias de dignidad y vida,

y todo para comprender de qué estamos hechos y en dónde nos juntamos como colombianos.

El periodismo aporta valor democrático cuando cuenta historias que buscan a los seres humanos; cuando intenta la comunidad, se interesa en los hechos, presenta contextos, diversifica las visiones, intenta comprender. Y es que los verdaderos periodistas van a la realidad, no se quedan en los testimonios oficiales y oficiosos. Y al ir a la realidad nos traen historias investigadas e investidas de paisajes, políticas, contextos, citas, datos, texturas, verdades...; nos traen realidades para que entendamos y mejoremos nuestras explicaciones del nosotros mismos. Y así, tal vez todos ganemos más conciencia sobre cómo venimos siendo guerreros-víctimas en esta sinrazón del conflicto colombiano.

Para comunicar las memorias, entonces, debemos echar mano a otros modos de relato distintos al informativo, a otros modos de interpelación distintos al educativo, a otros formatos distintos a la noticia, a otros puntos de vista distintos al oficial. Las memorias requieren y exigen innovación narrativa y estética.

Ganarse la escucha

Más que informar sobre las memorias, más que comunicar memorias, lo más significativo es escucharlas, hacer que la sociedad las escuche. Y para eso se debe buscar convertir las memorias en experiencias. No es algo ajeno, es algo que se habita, se vive, se narra desde uno. Y en ese hacerse experiencia, la comunicación es fundamental como experiencia narrativa. La comunicación es una forma única y privilegiada de narrar, expresarse, hacerse relato, producir experiencia. Veamos algunos ejemplos:

Belén de los Andaquíes

La Escuela Audiovisual Infantil que tiene su propio blog (<http://escuela-audiovisualinfantil.blogspot.com>) y más de cien videos en Youtube; la televisión donde uno puede estar sin permiso del dueño y en su propio canal local urbano: Telegordo. Belén de los Andaquíes es un pueblo del Caquetá; allí se creó esta experiencia que hace televisión siguiendo un manual de estilo simple: sin historia no hay cámara. Todo video debe producir alegría para alejar los miedos de la guerra; se cuenta desde la estética local, o sea de río; se narra siguiendo la estrategia del chisme (historia con moraleja); se respetan los gustos populares en música, colores y estilo. Los niños que tengan historia van a esta escuela audiovisual, después de ir a la otra escuela, y cuentan sus relatos. Sus padres pueden ver sus trabajos en la plaza del pueblo y se sienten orgullosos de sus hijos. Todos la pasan bien, se divierten, alejan los miedos de la guerra y hacen de la memoria una experiencia activa (González y Rodríguez, 2008, pp. 65-140). Tienen ganas de contar y no le regalan el tiempo libre al odio.

Carmen de Bolívar

Colectivo de Comunicaciones de Montes de María: alegría caribe prendida de los modos culturales de resistir comunicando. A Carmen de Bolívar le pasaba de todo por ser un corredor estratégico para los grupos armados, y aún le pasa: vive entre cortes diarios de luz, el desempleo, la falta de agua potable y alcantarillado. Y ahí la radio, la tele, el cine han servido para no “dejársela montar”; para contar historias sobre el medio ambiente, los derechos humanos, la resolución de conflictos, la justicia comunitaria y la convivencia; para celebrar la fiesta y el sabor caribe. Comunicación de base, activa, comunitaria, ciudadana, para producir algo parecido a la paz. Alegrías y cuentos de jóvenes y niños. La idea es ganarle espacios al miedo, es contar para vivir. Y ya va por los municipios de San Juan de Nepomuceno, San Jacinto, María la Baja, Palenque, así como en los barrios El Pozón y Nelson Mandela de Cartagena (Vega y Bayuelo, 2008, pp. 53-64).

San Vicente del Caguán

Esa región es asolada por las consecuencias del conflicto armado, los cultivos ilícitos y la carencia de oportunidades para los jóvenes. Allí la lectura y la creatividad literaria buscan producir una cultura de respeto y convivencia. Allí está el Círculo de Lectores Infantil y Juvenil para la Educación a la Convivencia Cristiana en el Vicariato Apostólico San Vicente, Puerto Leguízamo. Desarme simbólico de juguetes bélicos y talleres de literatura infantil; palabra escrita, leída, dramatizada, dibujada para compartir sueños y esperanzas; inclusión social en las artes; pensamiento crítico. Dos mujeres y una fórmula: leer, dibujar, actuar, escribir. La idea es que los niños quieran su tierra, rechacen la violencia y busquen un futuro sin armas. Un proceso en el cual participan padres de familia, docentes y autoridades locales, que se reúnen para proponer otros modos de ser. Todo simple, alternativas pacíficas de vida pareciese que no existieran, recuperar ilusiones en medio de la guerra.

María la Baja

Las Colchas de la Memoria, tapices artesanales de la Red de Mujeres Cristianas del Consejo Evangélico de Colombia (Cedecol). Tras el desplazamiento de Mampuján del 11 de marzo de 2000, originado por el conflicto armado en los Montes de María, Teresa Geisser, psicóloga y artista textil norteamericana, les enseñó la técnica de aplicaciones sobre tela, llamada *quilt*, utilizada en su país para elaborar colchas. Las mujeres de Mampuján comenzaron por hacer piezas pequeñas y terminaron haciendo grandes telares donde plasman sus vivencias y sus traumas.

Los temas de las mantas son la esclavización, los palenques, el desplazamiento, los crímenes cometidos contra sus habitantes, etc. Las mujeres manifiestan que hacer y coser las mantas les ha servido de terapia para superar los traumas, porque mientras las hacen conversan acerca de cada situación vivida, y de esta manera socializan los sufrimientos y terminan

poniéndole humor a sus sesiones de artesanía. El primero de los tapices se llamó “Mampuján, día de llanto: 11 de marzo del 2000”. El documental elaborado por Gabriel Ossa, llamado *Tela sobre tela* (Aporte al Bienestar Integral de las Niñas Rurales, 2010), visibiliza todo este proceso de las tejedoras de Mampuján y resalta la manera como la vivencia comunitaria, liderada por mujeres con el objetivo de fortalecer la memoria histórica, transforma la vida de quienes las rodean.

El pueblo Nasa

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), *Cxab Wala Kúwe* (Territorio del Gran Pueblo). Se creó en 1994 para documentar la conciencia, la unidad y la claridad política en la acción social. El Tejido de Comunicación nace en 2005 recogiendo la experiencia e iniciativas de comunicación en la zona y asumiendo un mandato indígena popular. Su lucha comunicativa es por tener y hacer “medios apropiados”, que les sean propios-en-propiedad y que los apropien/adaptan para sus necesidades políticas. Su comunicación es para la resistencia. Y la resistencia consiste en visibilizar, fortalecer y proteger la identidad y la cultura. Se acogen los medios tecnológicos, pero la fuerza y la riqueza están en los saberes culturales, los sentidos comunitarios, los rituales y los diversos eventos en los que se expresa la alegría de vivir y desde donde nace la resistencia para seguir viviendo. El tejido articula tanto medios (radio, internet, impresos, video) como formas de comunicación comunitarias (asamblea, minga) que permiten informar, reflexionar, debatir, proponer, tomar decisiones y actuar en un ejercicio de democracia y autonomía. Los principios que guían el tejido de comunicación son cuatro: hacer lo posible; aprender haciendo; incorporar la acción comunicativa al quehacer normal de la organización, para enriquecerla sin recargarla; planificar, diseñar y gestionar desde la práctica.

El Tejido facilita la activación y la acción permanente de una red de comunicación compuesta por *nudos* (ubicación en el territorio), *hilos* (estrategias de enlace de los nudos) y *huecos* (la tarea de selección de prioridades y

traducción, interpretación y priorización temática para el trabajo de la red). El Tejido de Comunicación lucha por la defensa de la vida y el territorio. Se visibilizan los planes de vida para conectar con otros pueblos porque “solos no podemos”, pues hay que hacer sentir el dolor propio. Lo que se comunica hace pedagogía sobre el porqué pasa lo que pasa. Las imágenes que producen son un reconocimiento de una visión cultural ancestral basada en una respetuosa relación con la Madre Tierra y en asumir que la vida es sagrada. Su producción de imágenes es, entonces, para defender sus vidas, la de los guerreros oficiales. Una cámara de video, un celular, una fotografía digital se convierten en estrategias para evitar el aniquilamiento de sus historias y sus memorias de futuro. Televisión-video-radio se convierten en acciones colectivas, y el movimiento indígena se configura como creador de otras versiones de Colombia: ¡comunicar para defenderse!

Africanía

Trenzas en el pelo que comunican libertad, memoria e identidad (Revista Ébano Latinoamérica, 2010). Los peinados que se utilizan en las comunidades afro, más allá de ser una expresión estética, son una huella profunda de su etnia y una reafirmación de su identidad cultural. En el pelo, toda una cultura... para el que sabe comprender. Saberes y prácticas. Una estrategia para crear mapas de fuga, depósitos de semillas en sus cabezas, escondiditos de oro para comprar la libertad. Ritual actual para conversar entre mujeres, seducción enigmática convertida en estética urbana. Comunicación en el ritual de conservar la vida y tejer la memoria; urbanías inscritas en las memorias a las que se pertenece. Señal de memoria e identidad. En lo afro-latino se practica esa memoria de peinado, se sabe de dónde vienen, cuál es su funcionalidad y sus significados de identidad. Tradición, intimidad, improvisación, invención, estética, seducción: memoria.

Bogotá

Rebeldes con causa: Programa Escuela de Tejedores de Sociedad del Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital (DAACD), 1996-1997. Felipe Aljure, el director del proyecto, dice: “Había que redefinir el actuar en común, y el cine presenta esa característica: es algo en lo cual hay que ponerse de acuerdo para lograr objetivos” (Celis, 1997). Actuar en comunidad. Tras la convocatoria que se efectuó en abril de 1996, ciento cuarenta muchachos de todas las localidades de Bogotá fueron seleccionados para recibir capacitación en el lenguaje y la técnica del cine. Inicialmente se crearon veinte grupos de siete personas cada uno. En el primer ciclo, los veinte grupos originales hicieron diecinueve cortometrajes. Los noventa y tres que ingresaron en el segundo ciclo realizaron diez películas de medimetraje. En el taller había gente de todas las zonas, gente de niveles de educación y niveles sociales diferentes; realidades totalmente distintas en Bogotá. “Lo que se ve en las películas es como la realidad de todo el mundo mezclada. Pasamos de espectadores a emisores. Creo que la idea de recurrir al cine para expresar agresividad tiene su sentido”, decía un joven. Lo que se hizo fue poner a toda la comunidad a comunicar y, a partir de eso, pacificar vía narrativa y desconflitar la sociedad. De esta forma, la comunicación es una experiencia a través de la cual es posible generar contexto de paz, es una forma distinta de entender y contar.

Lo que quiero decir es que el asunto pasa por otro lado, pasa por mirar que la comunicación no es un asunto de información, sino una experiencia de construcción de tejido y de convivencia: un modo de hacer memoria expresándose. Como experiencia expresiva, la comunicación y los medios de comunicación aportan mucho.

Expresarse

La memoria no es solo contar la masacre para no olvidarla, sino la experiencia de vivir con dignidad, contar los orgullos de sobrevivir, haciéndolo con la vitalidad de cada uno, para hacer que a alguien le interese la historia y los modos de sobrevivencia. Las organizaciones no gubernamentales y los periodistas van a buscar a la víctima y su dolor: sensacionalismo bien intencionado. La comunicación sería muy útil si la volvemos, más bien, un mecanismo de contar, de hacer parte de la convivencia y de la dignidad de la gente. La única salida es contar la vivencia de comunicación expresiva, para desde ahí generar historias de las memorias: convertir a la memoria en experiencia. Y toda experiencia es relato.

Franco, Nieto y Rincón (2010), en el libro *Tácticas y estrategias para contar* muestran cómo la comunicación permite construir una agenda alternativa de narrativas e historias en las que la gente se siente digna, produciendo así una forma distinta de entender el conflicto. Normalmente, el periodismo clásico y los que estudian conflicto y memoria le señalan a la gente que cuente su “dolor más doloroso”, que cuente la masacre, que cuente lo terrible que le ha sucedido. En este texto asumimos la narración como una estrategia de constitución de subjetividad y colectividad, de producción de conocimiento y memoria, de juegos de seducción y conexión.

No se trata de contar la guerra (eso lo hacen los medios de comunicación que acompañan el presente de las guerras), tampoco de comprender a los victimarios (ellos solo saben matar y escribir leyes y libros para justificarse), ni de saber la miseria y sufrimiento de las víctimas (hay muchas organizaciones sociales que hacen muy bien este trabajo): se trata de que los sobrevivientes de esta guerra cuenten sus historias, pero aquellas que quieren, aquellas que les proveen de dignidad e ilusión para seguir resistiendo-viviendo. Esta es una red de confianzas en la que las instituciones y los ciudadanos nos vinculamos según nuestras necesidades y querencias, cuando podemos, queremos y no nos da miedo. La idea es que cada uno

encuentre sus historias para contar, para resistir contando, para el aguante narrativo². La comunicación tiene más valor cuando posibilita que la gente llegue y cuente la historia desde y en la cual se siente digno, eso es la memoria: decencia para vivir.

Final

La pregunta sigue siendo: ¿cómo hacemos para convencernos como país de que las memorias son nuestra experiencia en común? La falla más grande de los medios no es que cuenten violencia, lo perverso es que es la única memoria común que tenemos: no tenemos más relatos comunes de nosotros mismos.

Se ha informado mucho sobre la paz, sobre la guerra, sobre el conflicto; se han hecho muchas campañas por los desplazados; se ha gastado muchísimo dinero y publicidad, pero el país no se ha conectado con sus memorias. Entonces, hemos devenido un país donde la mayoría somos una “ciudadanía contemplativa”: estamos todos sentados esperando a que el ejército se mate con la guerrilla y que hagan la paz. Nosotros, mientras tanto, permanecemos solo mirando. Los colombianos nos preguntamos qué tenemos que ver con esa situación, y el problema no es que no se haya informado —el volumen informativo sobre el conflicto es altísimo—, pero hay algo que no hemos logrado activar. El presidente Santos, a través de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, puso el tema en debate, todo el mundo hablaba de eso, pero todos lo veíamos como un problema externo.

Esta desconexión es un fracaso nacional, es un fracaso de las organizaciones no gubernamentales, de las universidades, del gobierno, de los medios de comunicación: no hemos sido capaces de instalar y activar el conflicto, las víctimas, los derechos humanos, las memorias como un problema colectivo

2 Al respecto puede consultarse la página web “Desde adentro. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia”: www.desdeadentro.info

de una nación. Por tanto, comunicativamente hemos fallado, pero es un fracaso de todos, no únicamente de los medios. La pregunta sigue: en este país, ¿cómo hacer de la memoria un movilizador político, social y cultural?

La experiencia de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) es un buen comienzo, ya que desde allí se han hecho esfuerzos muy serios (investigación), se han trabajado bien ciertos relatos testimoniales y se han producido memorias de verdad. La CNRR ha sacado libros con toda la compilación y ha hecho lanzamientos mediáticos, de lo cual todos los medios sacaron la noticia y hubo conmoción momentánea. Sin embargo, no hay interés por leerlos y meterlos dentro del disco duro de nuestra identidad³.

Realmente no entiendo qué es lo que pasa, qué es lo que nos está matando, qué es lo que no nos permite hacer lo que debemos hacer. Mi único atisbo es que se requieren otros formatos mediáticos, unos que vayan más allá de un párrafo y la noticia, porque es necesario contextualizar la historia, presentar las vivencias de futuro y emocionar a la sociedad con sus memorias conflictivas. Se hace necesario que los medios cambien su formato, cosa que no es posible, porque nuestros medios no se atreven a contar en otros formatos, estéticas, puntos de vista. Los medios hacen buen negocio contando el presente, y no quieren hacer nada distinto. La verdad es que con los formatos que tenemos actualmente no somos buenos contando las memorias. No hemos sido capaces de convertir a las memorias en experiencias comunes. Y este es un problema de comunicación.

3 El Centro de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) en noviembre del 2011 hizo la entrega oficial de los informes *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano* y *Mujeres que hacen historia. Cuerpo, tierra y política en el Caribe colombiano*. Doce mujeres víctimas de la guerra son las encargadas de decirle a la sociedad, con sus propias palabras, aquello de lo que mucho se habla, pero que pocos comprenden: la mujer en medio de la guerra. Véase la página web del Centro de Memoria Histórica de Colombia: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>

Referencias

- Aporte al Bienestar Integral de las Niñas Rurales (2010, 9 de agosto). Los tapices de Mampuján: memoria del desplazamiento forzado. Recuperado de <http://proyectoninas.blogspot.com/2010/08/los-tapices-de-mampujan-memoria-del.html>
- Caracol Noticias (1985, 13 de noviembre). El desastre de Armero Colombia (Omaira Sánchez). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=AuvdCZoZnBk>
- Cajiao, F. y Rey, G. (Eds.) (2003). *El conflicto armado en las páginas de El Tiempo*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.
- Celis, F. (1997, 30 de diciembre). Jóvenes de barrio se meten al cine. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-711961>
- Comisión de la Verdad (1985). Holocausto del Palacio de Justicia 1985. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=ObMuKzY1Xqk>
- Coronell, D. (2007, 20 de octubre). Reescribamos nuestra historia. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/opinion/reescribamos-nuestra-historia/107052-3.aspx>
- El Tiempo (1983, 16 de junio). Uribe Sierra se enfrentó a 20 guerrilleros de las FARC. Bogotá, p. 8A.
- Franco, Nieto y Rincón (2010). *Tácticas y experiencias para contar*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación - Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de [http://www.c3fes.net/\(p\)publicacion10.htm](http://www.c3fes.net/(p)publicacion10.htm)
- González, A. y Rodríguez, C. (2008). Alas para tu voz. Ejercicios de ciudadanía desde una emisora comunitaria del Piedemonte Amazónico. En *Lo que le vamos quitando a la guerra* (pp. 65-140). Bogotá: Centro de

Competencia en Comunicación - Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de http://www.c3fes.net/docs/capitulo3_quitandoguerra.pdf

Moreno, M. L. (2008). *El papel de la prensa en la construcción y representación del relato mediado de la masacre de El Salado* [tesis de grado]. Bogotá: Universidad de los Andes.

Noticias Uno (2011, 29 de noviembre). Un crimen casi perfecto. Recuperado de <http://www.noticiasuno.com/notas/la-historia-del-magistrado-uran.html>

Revista Ébano Latinoamérica (2010). Trenzas de identidad. Recuperado de <http://ebanolatinoamerica.com/detail-articulos.php?ob=6>

Rojas, M. C. y Rueda, Z. (2004, 7 de marzo). Noticias: el soporte de la dominación. Entrevista a Teun van Dijk. *Periódico de la Universidad Nacional*, 54. Recuperado de <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/54/04.htm>

Ruiz, M. (Ed.) (2010). *Crónicas. Premio Nacional de Paz*. Bogotá: Fescol. Recuperado de <http://www.c3fes.net/docs/CronicasPremioNacionaldePaz.pdf>

Vega, J. y Bayuelo, S. (2008). Ganándole terreno al miedo. Cine y comunicación en Montes de María. En *Lo que le vamos quitando a la guerra*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación - Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de http://www.c3fes.net/docs/capitulo2_quitandoguerra.pdf

Voces Colombianas (2006). Jorge Eliécer Gaitán: “No soy un hombre, soy un pueblo” [Archivo Sonoro]. Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de http://emisora.udea.edu.co/reproductor.php?id_tema=44&id_autor=34